



COP29: LA COP DE LA FINANCIACIÓN CLIMÁTICA

Observatorio de la Deuda en la Globalización

ODG

OBSERVATORI DEL DEUTE
EN LA GLOBALITZACIÓ

Con el apoyo de:



LA COP DE LA FINANCIACIÓN CLIMÁTICA

Del 11 al 22 de noviembre tendrá lugar la 29a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en Bakú, Azerbaiyán. El Observatorio de la Deuda en la Globalización haremos seguimiento desde Bakú y desde Barcelona.

Esta COP está marcada por un contexto internacional convulso y tensionado, por la escalada bélica en Oriente Medio y la cronificación de la guerra en Ucrania, así como la guerra civil en Sudán, entre otras. Mientras que las graves consecuencias de la DANA en el País Valencià han servido como recordatorio de la urgencia de actuar ante la emergencia climática para los dirigentes europeos, la victoria de un negacionista climático como Donald Trump en las elecciones de los Estados Unidos [planea como una sombra sobre esta COP](#). Si bien la delegación del país norteamericano que participará todavía bajo la administración de Biden, a partir de enero cuando se oficialice el cambio de gobierno lo más probable es que se desvanezca cualquier avance al que se haya llegado.

De hecho, Trump ya ha anunciado su intención de retirar el país del Acuerdo de París y de la CMNUCC, así como incrementar la extracción de combustibles fósiles en los EEUU.

¿Qué hay en juego en esta COP?

A pesar que parece que la COP de este año será menos mediática que la anterior, no por eso será menos importante. Su importancia recae, esencialmente en dos motivos: la actualización de **las Contribuciones determinadas a nivel nacional** (NDC, por sus siglas en inglés) **y la concreción de acuerdos sobre la financiación climática**.

Según el Acuerdo de París, antes de febrero de 2025 los países deben actualizar las Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC), es decir, los planes de cada país para reducir las emisiones y adaptarse a los efectos de la crisis climática. También se establecía en el Acuerdo de París, el compromiso para mantener una temperatura a 1,5°C. Justamente estos días, [se han hecho públicos los resultados Copernicus](#), que han avanzado que el 2024 será el primer año que el calentamiento global supere los 1,5°C respecto a la época preindustrial (1850-1900). Concretamente, se estima que [el 2024 acabe con un calentamiento por sobre de los 1,55°C](#), superando los 1,48°C del 2023. Es esencial la actualización de los planes de cada país (NDC) para que su ambición mejore.

A la vez, para hacer posible una mayor ambición de los planes es clave poner a disposición recursos económicos para que estos se puedan poner en marcha. Precisamente, también en el Acuerdo de París se establecía que antes del 2025 los países deberan acordar un Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (o NCQG, por sus

siglas en inglés). Este será, como apuntábamos, uno de los temas cruciales de esta edición.

Hasta ahora, si se hablaba de financiación climática, se referían a los famosos 100.000 millones de dólares que los países del Anexo 1 deberían pagar a los países empobrecidos para hacer frente a la emergencia climática. Es decir, el objetivo colectivo que se fijó en la COP15, en Copenhagen el 2009 y que, supuestamente, se debía aplicar a partir del 2020. El objetivo de los 100.000 millones de dólares anuales entre 2020 y 2025 no se empezó a conseguir hasta el 2022. Además de ser una [cifra arbitraria propuesta por los líderes del Norte Global](#), algunos países y observadores [han criticado la accesibilidad y la calidad de estos 100.000 dólares](#), entregados de forma tardía.

Se calcula que **los países necesitarán entre 5 y 6,9 billones de dólares desde ahora hasta 2030** para poder cumplir con sus compromisos climáticos, es decir, compromisos de adaptación y mitigación. A la vez, en el [Informe del Comité Permanente de Finanzas](#) se expresa que los datos se han recogido de los informes nacionales y que estos pueden ser incompletos por falta de herramientas o capacidades disponibles para calcular los costes de las necesidades. Por tanto, es probable que las necesidades reales sean superiores y que estas vayan incrementando a medida que se agraven los efectos de la crisis climática.

Así, como mínimo, el acuerdo en el marco del Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado debería ser llegar al billón de dólares de financiación pública por año (es decir, 1 trillion en inglés), entregado por los países enriquecidos para que los países empobrecidos puedan cubrir las necesidades de mitigación, adaptación y pérdidas y daños y así poder avanzar hacia unas transiciones justas.

Durante esos días también habrá debate sobre quién pone el dinero sobre la mesa. Si una cosa está clara para los países del Sur Global y por la sociedad civil es que los países enriquecidos deberían pagar la deuda histórica, colonial, ecológica y climática acumulada durante todos estos años. [No es una cuestión de ayuda, sino de reparaciones](#) ante las crisis climática y ecológica ocasionadas, de acuerdo con el Principio de Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas y las Capacidades Correspondientes.

A la vez, no solo se trata de una cuestión de cantidades, sino también de la calidad de la financiación. Una financiación de calidad tiene que ser pública, anticipada, accesible, transparente, justa, revisable y en forma de subvenciones y no de préstamos, que generan más deuda.

Seguramente, volveremos a escuchar que hay una brecha de financiación y que, por ese motivo, hace falta abrir la puerta a la financiación privada. Apostar por una financiación climática pública es una cuestión de voluntad política. El financiamiento privado suele ser muy variable y busca tener un rédito económico, por lo que es poco probable que se dedique a financiar medidas de adaptación y aún menos probable, las pérdidas y daños. Además se suele entregar en forma de préstamos que agravan la situación de deuda externa en que se encuentra muchos

de los países¹.

Por eso es clave que los países enriquecidos pongan a disposición financiamiento público. ¿Cómo se puede obtener ese financiamiento? Básicamente a través de una transformación del sistema financiero internacional con, por ejemplo, 1) la implementación de medidas para avanzar hacia la justicia fiscal y 2) mediante la reorientación del gasto público.

1. Un ejemplo de medida para avanzar hacia la justicia fiscal es la implementación de la fiscalidad progresiva: es decir, pagar más o menos en función de la renta y de los beneficios². Otra medida clave son los impuestos a los sectores altamente emisores, como el sector de los combustibles fósiles pero también la industria militar, las aerolíneas o la agroindustria corporativa. Hace pocos días un [informe de Oxfam Intermón](#) anunciaba que los multimillonarios generan más emisiones de carbono en 90 minutos que una persona mediana durante toda su vida. De esta manera, es indispensable que el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado reconozca [los principios de justicia fiscal i de quién contamina paga](#), en el marco de la equidad y del Principio de las Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas.

2. Por otro lado, se puede redirigir el gasto público existente, por ejemplo, dejando de subvencionar la industria fósil o otros sectores altamente contaminantes y no esenciales para la vida, mediante la democratización de la toma de decisiones sobre la economía. Según datos de la [Agencia Internacional de la Energía](#), las inversiones globales en energía el 2024 superaron los 3 billones, con 2 billones destinados a las renovables y a la infraestructura y 1 billón a los combustibles fósiles. A la vez, el 2023 el gasto militar mundial aumentó [hasta llegar a un máximo histórico de 2,44 billones de dólares](#).

Como ya hemos avanzado, también es clave que sea una financiación pública basada en subvenciones y no en préstamos porque:

1. Se trata de una cuestión de justicia ante las responsabilidades históricas;
2. Los préstamos pueden alimentar el [círculo vicioso de la deuda](#). Además de no disponer de dinero para invertir en medidas de mitigación o adaptación a la crisis climática³, para hacer frente a la deuda externa los países a menudo necesitan orientar su economía hacia la exportación para obtener moneda extranjera. Así, los países empobrecidos se enfocan en la exportación de materias primas a precios bajos, que pueden ser combustibles fósiles, minerales o monocultivos como la soja o el aceite de palma. La obtención de estas materias primas contribuyen a agravar la crisis climática y, por tanto, a afrontar las pérdidas y daños que se derivan. Esto, nuevamente, alimenta la demanda de préstamos a unos intereses muy altos, por lo cual agrava la situación de endeudamiento externo.

A la vez es esencial que el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado se establezcan

1 Según el [Global Sovereign Debt Monitor](#) publicado en abril del 2024, actualmente 130 países del Sur Global se encuentran en una situación como mínimo ligeramente crítica en cuanto a la deuda.
2 Es lo que proponen campañas como [#DiloConmigoAhora](#), que exponen que tenemos los recursos necesarios para combatir la pobreza, frenar las desigualdades crecientes y revertir el cambio climático, pero lo que hace falta es gravar a los super ricos.
3 Según [Debt Justice](#) (2021), los países empobrecidos destinan 5 veces más dinero a la deuda que a las medidas para hacer frente a la emergencia climática.

subobjetivos y compromisos de dinero público para mitigación, adaptación y pérdidas y daños⁴, para posibilitar unas transiciones que respeten la biodiversidad, así como un equilibrio entre las acciones ante el cambio climático, ya que actualmente la adaptación y las pérdidas y daños están infrafinanciadas. En este sentido, también es primordial [que se excluya la financiación de falsas soluciones](#) que son caras, objeto de especulación y no es seguro que funcionen, a parte de buscar prolongar la vida de los combustibles fósiles, como por ejemplo la captura y almacenamiento de carbono o las tecnologías de eliminación de carbono, entre otras.

Finalmente, sería oportuno poder fijar un plazo de revisión del Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado cada 5 años, para poder actualizarlo de acuerdo con las revisiones del Balance Global y de los planes de los países, las Contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC).

De nuevo, la sede de la COP en el punto de mira

La localización de las COP es rotativa y este año el anfitrión es Azerbaiyán, un país denunciado por corrupción y vulneración de derechos humanos. Igual que ya pasaba con los Emiratos Árabes Unidos el año pasado, la economía del país anfitrión depende de la extracción y exportación de hidrocarburos. Esto es problemático, ya que la presidencia tiene un rol muy relevante en el liderazgo de las negociaciones – tiene que velar para hacer cumplir la agenda y los acuerdos marcados. La persona escogida para ejercer la presidencia es Mukhtar Babayev, Ministro de Ecología y Recursos Naturales del país. Babayev ha trabajado 26 años por SOCAR, la empresa nacional de hidrocarburos. Además, Roysnaf Sayar, el presidente de SOCAR, también forma parte del [comité organizador de la COP29](#).

Azerbaiyán es una república presidencialista gobernada por la misma familia desde su independencia de la Unión Soviética. Ha sido denunciada numerosas veces por vulneraciones de derechos humanos sistemáticas, encarcelamiento político de centenares de personas y el silenciamiento de cualquier protesta crítica con el régimen.

La extracción de gas y de petróleo representan el 48% del PIB y un 87% de las exportaciones. Por tanto, la economía nacional es muy vulnerable y dependiente de la extracción de combustibles fósiles, hecho que se contrapone radicalmente con los objetivos de la propia COP: se ve amenazada por la acción climática que permita contener el incremento de temperatura por debajo de los 1,5°C de temperatura. Además, tiene planes de incremento del volumen total de exportación de gas, de la cual la Unión Europea es una de las principales interesadas y ya ha firmado acuerdos de compromiso al respecto: [duplicar el subministro el 2027](#).

A parte, Azerbaiyán ha hecho bandera de pedir una “tregua global” (“A global

4 Existe un debate sobre si es necesario un subobjetivo para pérdidas y daños en el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (NCOG) si ya existe el Fondo de Pérdidas y Daños. La respuesta es sí! El año pasado, el primer día de la COP se anunció la aprobación del Fondo de Pérdidas y Daños pero las promesas hechas hasta ahora (702 millones de dólares) son realmente insuficientes ante los centenares de miles de millones de dólares el año que se necesitan para hacer frente a las pérdidas y daños (es decir, cuando ya pasado el desastre, como en el caso de la DANA en Valencia). Hoy los países tienen una oportunidad para comprometer nuevas cantidades para el Fondo de Pérdidas y Daños. Al mismo tiempo, un subobjetivo específico de financiación pública y basado en subvenciones para el financiamiento de pérdidas y daños dentro del NCOG dotará de estructura y fuerza al Fondo.

truce for COP29”) durante el mes que dure la cumbre. Esto debería permitir la participación de las 198 partes, aunque muchas se encuentren involucradas y/o enfrontadas en conflictos bélicos. Esta propuesta es como mínimo controvertida, teniendo en cuenta que dentro de las fronteras del país anfitrión, hay una zona en conflicto desde hace varias décadas, en Nagorbo-Karabakh, en la frontera con Armenia, que ha causado miles de muertos y más de 100.000 desplazados. El gobierno del país [ha sido acusado de limpieza étnica](#), pero no reconoce el conflicto.

El cuestionamiento de la legitimidad de Azerbaiyán como anfitrión se ha visto acentuado por la denuncia de malas prácticas: gracias a la organización Global Witness, se ha destapado que SOCAR pretende utilizar la COP29 para sellar acuerdos con inversores de la industria fósil. Este tipo de prácticas tuvieron lugar el año pasado, en el que el presidente de la COP28 era también el director ejecutivo de ADNOC, la empresa nacional energética de los Emiratos Árabes, [que expandió significativamente su actividad en 2023](#).

Por otro lado, la presencia de lobistas de la industria fósil volverá a ser noticia este año. El año pasado se batió el record, con más de 2400 personas acreditadas vinculadas al sector de los combustibles fósiles, como expuso la campaña de Kick Big Polluters Out. Además, la UE y los Estados Miembros [llevaron más de 130 lobistas fósiles en sus delegaciones oficiales](#).

Así, una parte de la sociedad civil ha renunciado a participar en una cumbre que promete poco. Este es el caso de Greta Thunberg, que tampoco asistió a la COP del año pasado. De hecho, incluso hay un país, Papua Nova Guinea, [que anunció a finales de octubre que no participaría en la COP29](#), para denunciar la “inacción” y las promesas vacías” de las cumbres climáticas.

El Observatorio en la COP29

Desde el ODG haremos seguimiento de la COP29 desde Bakú y desde Barcelona. Nuestra compañera Bruna Cañada viajará a Azerbaiyán del 13 al 23 de noviembre y Clàudia Custodio hará el seguimiento desde nuestra sede en Barcelona.

Contactos para entrevistas o consultas:

Bruna Cañada Roca

Técnica justicia financiera en el ODG
(Viaja a Bakú del 13 al 23 de noviembre)

bruna.canada@odg.cat
+34 698 450 209

Claudia Custodio Martinez

Técnica en justicia climática en el ODG
(seguimiento desde Barcelona)

claudia.custodio@odg.cat
+34 623 216 206



OBSERVATORI DEL DEUTE
EN LA GLOBALITZACIÓ

www.odg.cat